26.3.04 AÑO 6 Nº 311

LAS12

sangrienta Lady Macbeth
Trelew, a través de los ojos de dos mujeres
Hentai, erotismo fantástico



MIRIAM INVESTIGA

Periodista de investigación emblemática, **Miriam Lewin** es, además, una de las sobrevivientes de la Esma que esta semana visitaron el lugar de su cautiverio.

SOBRE EL TERRENO

ENTREVISTA Miriam Lewin, sobreviviente de la ESMA, volvió a transitar esos lugares que 25 años atrás caminó engrillada. Sin embargo, su nombre es más conocido ahora por las investigaciones que llevó adelante tanto en Canal 13 –*Telenoche Investiga*– como en América, donde el año pasado cocondujo *PuntoDoc*. Aunque ahora es productora periodística de ese programa, la decisión de relegarla del lugar más visible –la conducción– abre la pregunta sobre el lugar que asigna la televisión a las mujeres.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Veinticinco años habían pasado desde que pisara por última vez ese lugar. Era enero de 1979 cuando salió de allí para regresar a la casa de una familia, la suya, que había abandonado un día de 1977, decidida a continuar como militante en la clandestinidad. Miriam Lewin tenía, al momento de abandonar la ESMA y el estatuto de desaparecida para ingresar en una asfixiante situación de libertad controlada en el mundo público, 21. A los 19 había sido secuestrada por la Fuerza Aérea, que la retuvo para entregarla, casi un año después, a la Marina. Fueron 25 años en los que esa jovencita se convirtió en la mujer cuyo rostro viene asociado al periodismo de investigación televisivo casi como sinónimo, especialmente desde que empezó a dejar su sello en *PuntoDoc* –el año pasado como productora y conductora, este año como columnista y productora periodística–, pero también gracias a investigaciones memorables hechas públicas durante su paso por *Telenoche Investiga* –la trata de blancas en San Miguel con la anuencia de funcionarios públicos, la pedofilia del padre Grassi, entre otras–. En ese tiempo, también, testimonió en el Juicio a las Juntas y en uno de los Juicios por la Verdad Histórica; se reunió con otras cuatro sobrevivientes de la ESMA para lograr *Ese infierno*, un libro en el que las conversaciones entre ellas permitieron resignificar y retomar el planteo testimonial en la construcción de la memoria al demostrar cuántas dimensiones permanecían desatendidas en los relatos y análisis sobre la dictadura.

En esos 25 años, Miriam no había vuelto a trasponer las rejas que separan la ESMA de la calle.

–Yo no quería ir. Nos veníamos reuniendo con otros ex secuestrados de la ESMA –algunos relacionados entre nosotros y otros no– que fuimos convocados para discutir, entre todos los que pasamos por ahí, para que todos, además de los organismos, podamos participar y opinar. Y en una de estas reuniones se pidió que se dijera quién quería entrar el viernes que se iba a ir con Kirchner. Yo enseguida levanté la mano y dije: "Yo no". ¿Por qué no? "Porque el día que vaya quiero estar sola, o con alguien muy querido, pero lo más sola posible para poder llorar. Porque me parece que es un hecho íntimo."

Eso había dicho en un primer momento: que estaba convencida de que necesitaba afrontar ese regreso como un hecho individual, privado, rodeado de una contención cercana y personal, que sólo viéndolo de esa manera sería posible para ella. Pero –si sobre la elección de las palabras pesan más que azares– algo del hecho colectivo y las necesidades compartidas, no tan en el fondo, persistían. Fue "una compañera" y no solamente una amiga quien, la noche antes de la visita con el Presidente a la ESMA, la llamó por teléfono.

–Munú (Actis, una de las coautoras de *Ese infierno*) me dijo: "Vos tenés que venir, es un día muy especial. Si te quebrás, va a haber alguien que te va a abrazar, va a haber algún hombro donde llorar. Vamos a entrar abrazados, tomados de la mano. Es mucho mejor entrar todos juntos que entrar en soledad".

Y así entró, de la mano y en grupo después de haber bajado del micro en el que llegaron los sobrevivientes.

Una voz grave, firme y que no duda pero sí se permite callar en ocasiones, en un cuerpo pequeño que se planta ante el mundo con unos ojos clarísimos. Así es Miriam esta tarde en que hace un alto en las infinitas tareas que demanda ser productora periodística de *PuntoDoc* y productora general de los programas periodísticos de Cuatro Cabezas. Con esa misma serenidad y firmeza que la acompañaron el miércoles pasado durante el programa de Mirtha Legrand en el que –como invitada que compartía mesa con Ricardo Gil Lavedra, León Arslanian, Eduardo Aliverti y Mariana Pérez (hija de desaparecidos)– escuchó sin pestañear los engendros preideológicos de señora de barrio devota de la teoría de los dos demonios de la anfitriona para demolerlos después, sin levantar la voz ni dejar resquicios en su discurso, Miriam se dedica por estos días a poner el cuerpo en un doble rol. Desde la visita, ha transcurrido algunas horas ejerciendo el doble papel de periodista y sobreviviente, de testigo y testimoniante, y hay algo en esa voluntad que combina su férrea creencia en la circulación de la información con la tácita decisión de ofrecer la propia vivencia como evidencia.

–Yo discutí mucho la propuesta de no permitir cámaras adentro de la ESMA durante la visita, porque era el apoderamiento por parte de la sociedad civil de un campo de concentración militar. Entonces, yo le decía a los compañeros: "A mí me parece que el hecho de que no haya cámaras adentro es funcional a los represores". Porque la verdad es que el hecho de que nadie se entere, que se queden del otro lado de la reja no nos sirve a nosotros. Y el que quiera intimidad y sienta que se va a quebrar, decía, que vaya otro día, porque el hecho de que fuera el presidente Kirchner lo transformaba en un hecho político... en el buen sentido de la palabra. Las características de la visita fueron muy especiales. Contra lo que pensábamos, yo me quebré sólo en un momento, cuando estábamos ahí, debajo del edificio emblemático, el que tiene el escudo. Pero alguien me abrazó y a partir de ahí estuve entera. A pesar de que, desde afuera, algunos nos gritaban: "¡vivan las Fuerzas Armadas!".

–¿Quiénes? ¿Los padres de alumnos del liceo?

–Sí. Pero algunos compañeros hacía la V, ¡como hace 30 años!, y ahí entramos. El primer lugar al que llegamos fue el sótano. Al sótano no se accedía por el mismo lugar al que se accedía cuando estábamos nosotros. Además, tenés que pensar que nosotros siempre circulábamos por el edificio encapuchados, solamente se nos sacaba la capucha –y a veces los grilletes– cuando estábamos en los espacios que se nos destinaban para trabajar. Pero incluso estando en capucha, antes de ser seleccionados para trabajar en ese plan político



BERNARDINO AVILA

nefasto de (Emilio) Massera, estábamos con la capucha puesta, o sea que no teníamos mucho sentido de la distribución.

–En *Ese infierno*, ustedes recuerdan que era una especie de edificio mutante, siempre con cambios de estructura.

–Claro, constantemente lo iban modificando para que la gente no pudiera reconocerlo. Entonces, ¿qué pasó?, que bajamos al sótano y ahí empezó la discusión: "este no era el lugar, no se entraba por acá"; "sí, fijate, ahí estaban las salas de tortura, acá estaba la sala de diagramación donde falsificábamos los documentos, acá estaba el comedor...". Constantemente estábamos tocando las paredes y las vigas, y tratando de ver si eran recientes, si había marcas de puertas cerradas, hasta que finalmente, en uno de los halls de entrada de planta baja descubrimos la entrada que usábamos al sótano –nosotros veníamos encapuchados siempre cuando bajábamos desde el tercer piso–: la habían tapado con una boisserie, con madera, y habían puesto un escudo de homenaje a una batalla, algo así, pero con bastante torpeza porque se veía el inicio de los escalones, se notaba que debajo de eso había una escalera. Entonces, ahí ya nos tranquilizamos. Subimos corriendo las escaleras hasta el 3er. piso, habían cambiado el acceso a ese nivel, a "Capuchita", de una manera también bastante torpe, porque se veía el cemento más rugoso pintado, habían cambiado la distribución de varias habitaciones que eran más grandes y las habían dividido por la mitad, habían cambiado la ubicación de los baños.

–¿Durante la visita, mientras iban reconociendo, se iban quedando en las habitaciones para ver estos detalles?

–Nos íbamos quedando. Y además entrábamos y si había un marino, o un personal civil, le decíamos "¿nos pueden prender la luz?". "Sí, cómo no"... ¡Era una cosa muy extraña! Eramos como dueños del edificio, nadie nos paraba, abríamos las puertas, nos metíamos en las habitaciones, no había ninguna limitación: estábamos con el Presidente. Entonces, en un momento, hacíamos un aparte dos o tres de nosotros, empezábamos a discutir dónde estaba, por ejemplo, la entrada de "Capuchita". Yo decía que, para mí, uno de los baños había sido transformado en habitación, y me guiaba porque había una persiana americana que en esa época estaba podrida porque tenía toda la humedad del baño, y ahora sigue estando podrida. Estábamos permanentemente buscando esas pequeñas señales arquitectónicas que nos indicaran cómo habían sido las cosas antes y cómo las habían modificado. Una de las cosas que más nos llamó la atención fue el calor que hacía tanto en "Capuchita" –que estaba casi igual– como en "Capuchita". En uno de los pasillos habían dejado una de las camas que nosotros usábamos en los camarotes –porque había secuestrados que dormían en el piso–, y en otro momento nos paramos con Cristina Kirchner frente a la habitación donde tuvieron detenida a la hija de Rosa Roisinblit, Patricia, de cuyo parto yo fui testigo. Yo no podía sino imaginarme a Rosa y a Mariana, la hija de Rosa, paradas en esa habitación, una habitación en un pequeño bajoescalera, triangular, sin ventilación ninguna, calurosa. Una de las cosas que más me impactó fue que hubo una pareja de compañeros que fueron secuestrados en Uruguay y llevados a la ESMA con su bebita de tres meses. Esta bebita el viernes entró con ellos en la ESMA, y fue una experiencia muy conmovedora verla caminando por los pasillos. Otra cosa muy conmovedora fue que, detrás de la reja, en la calle, había amigos y parientes que –si bien no pudieron entrar– nos gritaban, nos acompañaban. Fue una experiencia inolvidable para mí, y creo que para todos.

–¿Te imaginabas que esa visita o la conversión de la ESMA en museo iba a pasar?

–Yo tampoco me imaginaba en la época de la dictadura el Juicio a las Juntas, ¿no? Me acuerdo cuando estaba en Estados Unidos (*N. de R.*: donde estuvo exiliada desde 1981, cuando obtuvo permiso para salir del país) y había un judío norteamericano que me decía: "Ya les va a llegar el juicio de Nuremberg". Yo me reía, decía "esto es la Argentina, acá no va a llegar nunca". Pensaba, jamás va a pasar, jamás va a haber justicia, jamás los vamos a ver sentados en el pasillo... en el banquillo de los acusados. Van a gobernar por 40 años más. Porque francamente, después del Mundial yo tenía la sensación de que ellos tenían tanto consenso que iban a gobernar por muchos años más, y que nunca iban a tener que rendir cuentas de nada. contesté: 'Lo que ustedes hicieron es una barbaridad... Para mí en la ESMA tendría que haber un Museo del Horror, para que todo el mundo sepa las atrocidades que ustedes cometieron'."

–Vos en ese momento hablabas de un museo "del horror", y lo que se está planteando desde el Gobierno en este momento es un museo "de la memoria", ¿no te parecen propuestas muy diferentes desde lo simbólico?

–Fundamentalmente creo que el primer paso es la expropiación, el reapoderamiento por parte de la sociedad civil de ese predio. Y después empezará el otro debate. Primero, hay que ver si queda alguna prueba que pueda ser utilizada por la Justicia, cosa que personalmente no creo porque han tenido 25 años para ocultar. Pero bueno, a lo mejor nos llevamos alguna sorpresa. En todo caso, me parece que tenemos que ser abiertos. En las charlas que hemos tenido entre sobrevivientes, todos decimos que sobre este tema no estamos seguros de lo que pensamos. Sabemos, sí, que el predio tiene que ser recuperado, pero nadie tiene la convicción inamovible de que "esto tiene que ser de esta manera y nada más". Eso tiene que ser un debate. Hay gente que dice que está demasiado impregnada de muerte como para que se pueda usar con fines educativos o para un campo de deportes. Hay gente que dice que tiene que quedar vacío, que tiene que ser un lugar para la medita-

"Mi posición es: nadie va a obligar a nadie a visitar ese museo, no podemos edulcorar la realidad. La realidad fue ésa: se torturó, hubo grilletes, hubo capuchas, hubo picanas, hubo submarinos secos, hubo encierro, hubo calor, hubo ratas. Todo eso está presente".

Como otras y otros sobrevivientes, varias veces Miriam vivió una de las mayores pesadillas permitidas por las leyes de perdón: la evidencia de que compartía espacio público y libertad con sus torturadores, a los que llegó a encontrarse en espacios tan comunes como Corrientes y Paraná. Una vez, cerca de Tribunales, se cruzó con el subcomisario Roberto Oscar González, alias Federico. "Me acuerdo de que era la época de las declaraciones de Scilingo –contó en *Ese infierno*–, porque yo le pregunté cuándo iba a hablar y me respondió que si él pensara que servía para algo, lo haría. Que tomaría un micrófono y hablaría una hora y media, pero que creía que no servía para nada. Yo le respondí que a mí me parecía que sí servía, porque había mucha gente que seguía sin saber qué había pasado con sus familiares desaparecidos. Entonces me dijo que ese tema había que discutirlo. Y le







ARRIBA: MIRIAM EMBARAZADA, JUNTO A OTRA SECUESTRADA DE LA ESMA, MIENTRAS TRABAJAN EN EL MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, BAJO LIBERTAD VIGILADA (SEPTIEMBRE DE 1979).

ABAJO: FOTOS TOMADAS EN LA ESMA (1978). LAS FOTOS PERTENECEN A *ESE INFIERNO. CONVERSACIONES DE CINCO MUJERES SOBREVIVIENTES DE LA ESMA* (ED. SUDAMERICANA).

ción y el silencio. Hay gente que cree que tiene que haber objetos, que tienen que reconstruirse las salas de tortura, que tiene que haber una picana, que tiene que haber un camastro, que tiene que ser crudo. Hay otra gente que, en cambio, dice que hay que ver cuánto de esto va a estar dispuesta a tolerar la sociedad. En Europa, están los hornos. En Majdanek –el campo de concentración de Lublin– están los huesos que fueron recogidos en los campos circundantes, son los restos de los cuerpos incinerados, y están en una enorme urna, en un osario común. Y es horroroso. Pero sucedieron cosas horrorosas. Mi posición es: nadie va a obligar a nadie a visitar ese museo, no podemos edulcorar la realidad; ir es una decisión individual, pero eso tiene que estar ahí. La realidad fue ésa: se torturó, hubo grilletes, hubo capuchas, hubo picanas, hubo submarinos secos, hubo encierro, hubo calor, hubo ratas. Todo eso está presente. Para nosotros, que ese lugar se abra a la comunidad es una reivindicación que nunca hubiéramos imaginado. Siempre se hablaba del Museo de la Memoria o del Museo del Horror, pero no sabíamos si lo íbamos a ver nosotros, si íbamos a estar con vida. ¿Cambiamos de tema?

“Ella no lo quiere decir porque es muy humilde, pero es la productora periodística del programa”, desliza la encargada de prensa de Cuatro Cabezas, y razón no le falta. Aun cuando el de Miriam sea uno de los nombres ineludibles del periodismo de investigación de la televisión actual, aun cuando sea la suya la única presencia femenina que habita desde hace tiempo esa potestad tan imprecisamente masculina que viene a ser –para la percepción popular y el imaginario que se esfuerza en construir el discurso televisivo– el poner el cuerpo en el campo y no solamente en la seguridad del estudio, aun cuando esta temporada el aire de *PuntoDoc* la encuentre como columnista y no como coconductora, Miriam no dice palabra al respecto. No mencionará el hecho de que, aun cuando para los códigos de la tele resulte evidente que ser columnista de un programa es una tarea menos prestigiada que conducirlo, este año la temporada del envío promocionó como una suerte de ascenso simbólico a su favor el hecho de haber abandonado el piso. No hablará, tampoco, del curioso dato de que, en todas las horas de aire de la programación local (en televisión abierta), solamente dos mujeres llevan adelante un trabajo periodístico no necesariamente referido a espectáculos, ni estrictamente limitado a la presentación de noticias o la crónica al paso: ella y Lorena Maciel –periodista incorporada este año a *PuntoDoc*–. Pero Miriam no habla de eso, sencillamente, porque cree que en estos momentos es preciso debatir el papel de la investigación periodística en Argentina.

–En estos momentos en que hay un discurso periodístico tan homogéneo, tan férreo y orientado hacia otras zonas, puede resultar difícil para el periodismo de investigación encontrar resquicios para conseguir un público y para armar un discurso que pueda ser recibido.

–Me parece que lo que hay que conseguir, o a lo que hay que apuntar es a ocuparnos de los temas que afectan la vida cotidiana. Digamos, la gente se indignó con el tema de Pontaquarto. Saber que realmente sucedió lo que uno sospechaba, conocer los detalles, el recorrido del auto, la plata en el baúl, todo eso a la gente no deja de indignarla. Y creo que los periodistas de investigación, de cierta forma, estamos ayudando a escribir la verdadera historia de este país, porque de otra manera volvemos a la historia de Mitre, la historia edulcorada, de los ganadores, de los vencedores, de los que tienen el poder. Nosotros lo que hacemos es: “¿Usted sospechaba que esto sucedía de esta manera? Bueno, acá están las pruebas, acá está la firma de Fulano retirando la plata en efectivo para los subsidios de una fundación que nunca hizo nada y que no existe...”. El año pasado, desgraciadamente, temas para investigar no nos faltaron. Yo estoy absolutamente convencida de que, con esto, el periodismo de investigación no está minando el sistema ni a la sociedad ni la esperanza, lo está consolidando.

Suspira bajito. Está llegando la noche y el día laboral, sin embargo, todavía no termina. Es necesario pasar algunas horas más en las oficinas de producción, quizá realizar algunos llamados telefónicos, y seguramente llevarse a su casa la pila de hojas que ahora tiene en la mano para coordinar una investigación en pleno proceso. Le da placer, dice, “ver cómo la nota va tomando forma, cómo van apareciendo los datos y se va formando un rompecabezas”. Pero de alguna manera, mientras se deja llevar por esa suerte de juego detectivesco en el que se deleita como una niña con el sabor de lo llevado a término, con la convicción de que se han dado todos los pasos que se podían dar y algunos más también, con cierta sensación de deber cumplido (“¿cuál es la historia televisiva, cómo lo vamos a contar, hasta dónde tenemos que llegar, cuál es el papel que falta, a qué fuente hay que ir primero y a cuál después?”), Miriam extraña cierto contacto con la palabra escrita.

–Cuando hacía gráfica, me gustaba mucho hacer reportajes. Cuando los armaba les podía dar tensión dramática, en algún punto eran como una obra de teatro, y como yo amo el teatro –leo mucho teatro, veo bastante teatro–, me gustaba eso. Me gustaba armar como un escenario. Una vez, le hice una entrevista para una revista que nadie recuerda, que se llamaba *Señales*, a Riki Maravilla cuando Riki Maravilla no era nadie, cuando recién empezaba a despuntar. Estuve como seis o siete horas con él, y la verdad es que me impresionó. Y después hubo otra muy buena en la revista *Delitos y Castigos* a Federico Pippo. También estuve muchas horas con él, y ahí tuvo un fallido. Estábamos en una casa totalmente derruida y mugrosa ahí, en City Bell, donde él había vivido con su mujer, y en un momento él me comenta que tiene un pariente que actuó en una famosa publicidad de televisión. ¡Y entonces me dice: “Ahí también se mataron entre ellos, en esa familia también se mataron entre ellos”! Siguió hablando, no se dio cuenta. Y después me quería proponer que escribiera un libro sobre su vida, y me venía a buscar a la puerta de la redacción con un ramo de flores, ¡y yo tenía miedo de salir!

Multifacética, Miriam: de la gráfica a la tele, pero, antes, de la ficción para niños al periodismo. Tuvo tiempo alguna vez para escribir cuentos infantiles, publicarlos en libros de texto (“tengo un hit que se publicó hasta en Chile, en un libro de lectura, que se llama “La primera de la fila”. Es autobiográfico, porque yo siempre fui la primera de la fila, y era un lugar sumamente incómodo, no te podías portar mal porque estabas a la vista de todo el mundo”), escribir en revistas locales (*Cosmi-k*, *Chiqui Cosmi-k*, *Jardincito*). Extraña, también, esas cosas.

–Pero este trabajo es muy absorbente y para eso necesitás tener más ocio creativo.

FOTO DE TAPA: BERNARDINO AVILA


GUSTAVO MUJICA

Traslados

(O cómo recuperar, también, el valor simbólico de las palabras que habían sido apropiadas)

Con el rechazo a la anulación de los decretos de indulto a represores por parte de la Cámara de Diputados, que derivó la cuestión a la Suprema Corte, y la inauguración oficial del Museo de la Memoria, el 24 de marzo tuvo actos significativos que iban mucho más allá del anual ritual colectivo que homologa memoria a justicia. Pero la noción de memoria colectiva, como bien lo recuerda Yosef Hayim Yerushalmi, al igual que la de olvido colectivo, del que se suele hacer responsables a ciertos pueblos, suele ser problemática: "Estrictamente los pueblos y grupos sólo pueden olvidar el presente, no el pasado. En otros términos, los individuos que componen el grupo pueden olvidar acontecimientos que se produjeron durante su propia existencia; no podrían olvidar un pasado que ha sido anterior a ellos, en el sentido en que un individuo olvida los primeros estadios de su propia vida. Por eso, cuando decimos que un pueblo 'recuerda', en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de lo que en otro lugar llamé 'los canales y receptáculos de la memoria' y que Pierre Nora llama con acierto 'los lugares de memoria', y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia un pueblo 'olvida' cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo. La ruptura en la transmisión puede producirse bruscamente o al término de un proceso de erosión que ha abarcado varias generaciones. Pero el principio sigue siendo el mismo: un pueblo jamás puede 'olvidar' lo que antes no recibió". Quizás por eso existe un consenso en torno a que el territorio de la ESMA debe ser ocupado en gran parte por instituciones de enseñanza donde el relato de lo acontecido en el lugar sea parte urgente de una educación democrática. El debate se situará en torno a la proporción del Museo específico, a la manera de una cicatriz en el espacio que pueble, y aquellos elementos que lo resignifiquen. En ese sentido, el espacio de un genocidio no admitiría una resignificación total como la que realizó Domingo Faustino Sarmiento cuando instaló en los predios de don Juan Manuel de Rosas el Jardín Zoológico.

En la ESMA no sólo existieron prácticas aberrantes que fueron reconocidas por el jefe de la Armada, Jorge Godoy, sino que se estableció una verdadera perversión de los objetos, que se transformaban en la realidad hasta cumplir una función opuesta a su estructura. Los anteojos, habitualmente empleados para ver mejor, pintados de negro ocultaban la visión. Las capuchas cubrían a las víctimas y no a los verdugos. Las colchonetas, atributos de la libertad y la comodidad del verano, servían a la postración y el cautiverio. Los compartimientos eran denominados "cuchas". En el hospital, las detenidas que iban a dar a luz eran alojadas en la sección epidemiología. De esos modos, y con esas prácticas, el Estado Desaparecedor llegaba a afectar el espacio simbólico por excelencia: el Lenguaje. Pero cuando un grupo de sobrevivientes volvió a entrar por el camino ante los ojos de las cámaras, atravesó las rejas a la luz del día para reconocer a escala real y de pie aquellos espacios que el recuerdo reducía a la medida de la propia reducción o agrandaba para ampliarlos con el aire de la supervivencia, ubicar mentalmente el espacio que ocupaban los que ya no están y transmitirle lo vivido al representante del Estado democrático, se realizó –más allá del debate abierto sobre en qué consistiría un Museo de la Memoria– una performance política. Y fundamentalmente hubo una reapropiación del Lenguaje, volviendo a su sentido original el término que, convertido en eufemismo, fue paradigma del habla genocida: "traslado". Esos pasos seguros, a pesar de su temblor al repisar el pasado pocos días antes del traspaso de la ESMA, volvían el "traslado" a la zoncera de su acepción: mudar de lugar, mover, remover, cambiar. Eso es lo que sucederá con el Liceo Naval, y las escuelas de Marina Mercante y de Guerra.

RAMOS GENERALES

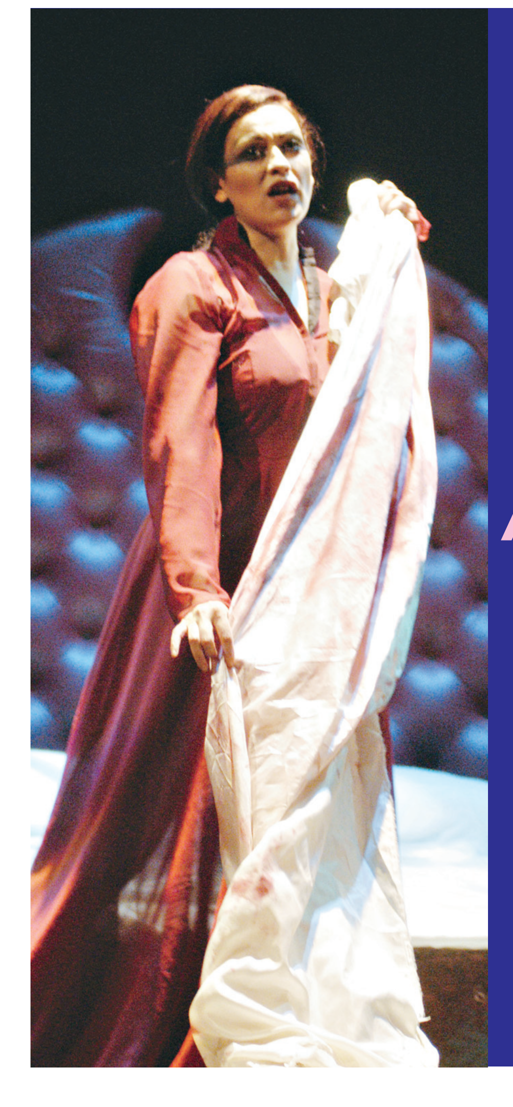
La pastora y su mujer

Lo primero que hizo Meredith Savage cuando supo que su amor y concubina, Karen Dammann, podría seguir siendo pastora de la Iglesia Metodista Unida fue llamar al hijo de ambas para contarle, emocionada, que "mamá había ganado". Fue el final de un duro proceso que comenzó el día de San Valentín del año 2001, fecha que eligió Dammann para poner fin a años de silencio. Entonces le escribió a su obispo confesando que se había comprometido en secreto con Meredith y que juntas estaban criando un hijo, así aliviaba lo que para ella era "insoportable": mentirle a su iglesia. La Metodista Unida es la tercera comunidad cristiana de los Estados Unidos –después de los católicos y los baptistas– y cuenta con 8 millones de feligreses. Desde 1972 los homosexuales fueron declarados dentro de la iglesia como "personas con una valía sagrada", aun cuando su elección –la de practicar la homosexualidad– sea "incompatible con las enseñanzas cristianas" y por tanto, hasta ahora, estaba prohibido para ellos o ellas tener categoría de clérigos. Pero hasta el pastor que dirigía el tribunal de 13 religiosos que tuvieron que decidir la suerte de Dammann en Seattle se mostró aliviado con la decisión: "Nuestro fallo es justo", dijo el sábado pasado después de dar a conocer el veredicto. La pastora es consciente de que el futuro no será sencillo: "Esto significa una nueva etapa de luchas; va a ser doloroso". Pero nunca tanto como tener que ocultarse y negar la posibilidad de que se abra un debate que, según el obispo de Seattle, Rody Rowe, "seguirá hasta que la sociedad termine aceptando este tema". En Argentina no hay datos de una decisión semejante, aunque estamos en condiciones de afirmar que el debate también seguirá en torno de las elecciones sexuales durante muchos años. Tal vez hasta que la sociedad termine por aceptarlo.

YO, PECADORA

La desidia

Es por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Y es por eso que lo asumo y cargo estoicamente con este dolor que parece provocado por diez mil clavos ardientes que, sin embargo, no alcanzan para detenerme. Avanzo, voy a trabajar, subo al colectivo, desgraso milanesas y compro ensalada rusa en la rotisería. Todo con esa presencia, ese demonio, ese flagelo autoprovocado que dibuja en mi rostro una expresión tal vez comparable a la que suele llevar Eduardo Feinman cuando habla de la anulación de los indultos –tal vez similar a la que él provoca–, un rictus amargo, crispado, torcido; dolorido en definitiva. Es lo que me enseñaron en la escuela, a sufrir con estoicismo, a soportar como la benemérita madre de Jesús, como él mismo. Es el precio que tengo que pagar por mi desidia, no se culpe a nadie más por este dolor de muelas que cargo como una cruz, como si no existieran dentistas que con un placer propio de su profesión pudieran atenderme aun en mitad de la noche, que sí, guardias existen, pero yo, mujer independiente trabajadora y madre, no encuentro lugar en la agenda para autoflagelarme de maneras distintas de las que me envía el cielo, el destino o lo que sea que trae en su corazón esta muela maldita. Es lo que me toca por no querer alterar el orden de mis días, no perderme *Padre Coraje*, no faltar al trabajo, no dejar de pasear al perro ni alimentar a las gatas, hasta consigo ir al cine con mi pequeño martirio a cuestas y asistir como cada año a la marcha del 24 de marzo, porque no olvido ni perdono. Pero, ya lo sabemos, no es gratis, quererlo todo siempre se paga, me lo enseñaron en la escuela y yo fui una alumna respetable que hasta tuvo su delirio místico en plena adolescencia creyendo que en un convento redimiría tantos otros pecados que también estaba dispuesta a cometer. Total el dolor llegaría tarde o temprano a cobrarme la cuenta. Y ahora estoy pagando, en dolor contante y sonante, dolor de éste, actual y vivo y como un escuerzo, y el que vendrá, porque seguramente mi desidia me mantendrá lejos del consultorio salvador hasta que no quede más que hacer que un *responso* por esa pieza dentaria que tan bien me recuerda que soy esto y nada más, una pobre pecadora.



AMBICIONES QUE MATAN

OPERA Una Lady Macbeth aterradora, sangrienta, majestuosa se yergue sobre el escenario del Avenida, y la ópera de Verdi, basada en la pieza de Shakespeare, cobra renovada actualidad. La soprano **Myriam Toker**, revelada en *Master Class* donde se medía airosamente con Norma Aleandro, interpreta con tacos aguja, en una labor consagratoria, a esta dama sin frenos morales.

POR MOIRA SOTO

Entre grises y rojos de la escenografía y el vestuario, se desliza imponente sobre sus tacos altos, de pantalón y chaqueta, el pelo largo –que luego ha de soltar– atado en colita, Lady Macbeth. Todavía dueña de sí, pero ya en plena urdimbre de sus funestos planes. Es el primer acto de *Macbeth*, la conmocionante ópera de Verdi, fidelísima a la tragedia de Shakespeare, que acaba de estrenarse en el Avenida, presentada por Buenos Aires Lírica, con Myriam Toker en un protagónico consagratorio, que comparte con el excelente barítono Marcelo Lombardero, ambos al frente de un elenco impecable que incluye a Hernán Iturralde, Enrique Folger, Carlos Natale y Cecilia Jacubowicz. La dirección musical es de Guillermo Brizzio, régie y escenografía pertenecen a Marcelo Perusso, el vestuario fue diseñado por Sofía de Nuncio y la dirección coral corresponde a Juan Casasbellas. Las funciones tendrán lugar mañana sábado y el viernes 2 de abril a las 20, y el domingo 4 a las 18, con entradas desde $ 5.

La pieza shakespeareana, tantas veces llevada al cine, fue el primer trabajo de Giuseppe Verdi (1813-1901) sobre el dramaturgo inglés. El compositor exigió a su libretista Francesco Maria Piave que respetara la negrura trágica del original, por lo que la calidad literaria de la ópera es llamativa, mientras que en lo musical ofrece sutilezas e innovaciones que se acoplan a los gritos y susurros, creando un clima de pesadilla de inquietante sugestión. Verdi amaba a Shakespeare, pero tardaría unos cuantos años en volver al poeta, con *Falstaff* (1887) y *Othello* (1893). En esta puesta sin fechar, con estructuras metálicas que pueden evocar torres y puentes levadizos, pero también arquitecturas recientes, se ha puesto audazmente el acento sobre la erotización del poder. Un rasgo que alcanza a las famosas brujas, que en esta oportunidad son jóvenes y lindas, de corpiño y shorts negros y brillosos, botas al tono a la rodilla y aires felinos, rodeadas de una corte de pares.

Myriam Toker, la chica alta y delgada que dice que nació cantando, que siempre supo que iba a ser cantante lírica y por eso dirigió todos sus estudios en ese sentido, es una Lady espléndida en presencia, canto y actuación, que lleva a su personaje como si lo conociera hasta el último repliegue. Este parece ser su año: después de *Macbeth* la esperan la Freia de *El Oro del Rhin* y la Mme. Lidoine de *Diálogo de Carmelitas*, en el Colón (donde ya hizo, entre otras obras, *Rigoletto*, *Idomeneo*, *Bomarzo*). Premiada en diversas oportunidades, nuestra entrevistada es recordada por el público teatrero gracias a su brillante coprotagónico en *Master Class*, que se vio en el Maipo.

–Esta ópera y la propia pieza de Shakespeare en que se inspira, ¿no merecerían llamarse Lady Macbeth?

–Es que la pareja protagónica es una máquina formada por el empuje de la ambición y la mano de obra, en una época en que el hombre ponía lo segundo. Estamos hablando del siglo XI, entonces no es extraño que se haga recaer lo demoníaco sobre el personaje femenino. Pero las tareas se reparten en este equipo que podría considerar un solo personaje. Es así este matrimonio, y funciona como todos los protagonistas y antagonistas: cuando uno sube, el otro baja. Y el título es en realidad el apellido de esta sociedad para el crimen.

–Pero ella aparece como el motor, la que instiga y sostiene, la que no tiene escrúpulos... Mientras que él vacila, por momentos se achica.

–Es cierto: ella es una mujer devastada, seca, ha perdido todo; él todavía tiene la dignidad del guerrero, y yo creo que ella se la arrebata. Lo pervierte moralmente. Ella sabe dónde calar, tiene terreno donde cultivar. Se complementan. Pero fijate que una vez que él empieza, pasa una frontera, sigue por su cuenta, solo, ya no hay modo de pararlo. La máquina se pone en funcionamiento con sus distintos engranajes y recursos, accionada por el motor de los males del mundo: la ambición.

–También tenemos a las tres brujas malignas...

–Las tenemos... Sin embargo, desde una



PABLO PIOVANO

mirada actual, yo estoy segura de que Shakespeare no tenía una mirada oscurantista o prejuiciosa respecto de la mujer, y así podemos hacer una lectura menos sexista de la Lady: ella no es así por ser mujer.

–¿No te parece que Lady Macbeth, dentro de su maldad sin fisuras, es más íntegra que él? Porque ella lo tiene clarísimo, mientras que él se resiste, titubea...

–El vacila al principio, intenta retroceder, pero en verdad sólo necesita un empujoncito. Creo que en esta puesta se pone muy de manifiesto el equipo de dos: la máquina infernal retroalimentada. Esta es una pieza con gran presencia de la sangre.

–De sangre vertida de manera alevosa, premeditada, que simbólicamente tiñe indeleble las manos de los crueles asesinos.

–Es lo difícil del protagonismo del mal. Todo es muy distinto cuando tenemos a un héroe romántico, condensación de los ideales del bien... Estos dos son la representación del mal. O sea, de entrada el bien cesa, es muerto. Y en este reino de las tinieblas, los dispositivos que se mueven se reparten entre dos, que podrían ser dos hombres, o dos mujeres. Dos personas. Una es la mano de obra, la otra la que derrama el veneno en el oído, un recurso muy shakespeareano. Ella le habla, le entra por la oreja, lo mismo que las brujas. Después aparece el dilema más importante: lo vaticinaron las brujas, lo marca el destino, pero, ¿yo qué voy a hacer? Macbeth le dijo sí a la tentación.

–Desde la régie, la dirección musical, ¿se trabajó también con la pieza de Shakespeare?

–Todos los que estamos haciendo *Macbeth* partimos de Shakespeare, es un equipo muy comprometido en ese sentido. Guillermo Brizzio se nos ha revelado como un extraordinario maestro verdiano, desde diciembre estamos trabajando la partitura. Y es impresionante la fidelidad a la obra de teatro que se está manteniendo, por supuesto sin olvidar ni un segundo que esto es Verdi. Respecto de la escenografía y el vestuario, se optó por la intemporalidad. Ni pasado ni futuro.

–A mediados del XIX, Verdi se anima a hacer una ópera senza amore, con una historia negrísima, e introduce innovaciones en lo musical.

–Exactamente. El quería hacerla ciento por ciento sombría, sin concesiones. Y para esa época, una ópera *senza amore* era todo un riesgo. Sólo el odio vive en *Macbeth*, el odio y la ambición, lo que le da una vigencia extraordinaria. Por otra parte, pone en cuestión –más allá de la época– qué cosa es el eterno femenino. Si miramos a mujeres duras de los últimos tiempos, alguna gobernante de hierro, las veedoras, las ejecutoras del hambre que vienen y dicen que hay que hacer un ajuste... ¿Es realmente demonizador el enfoque de *Macbeth*? ¿O es más bien la comprobación de que el mal acecha en todas las personas, que pueden llegar a todo? No basta con tener hijos, con darles leche... Ella dice: "Que se me seque la leche y se haga hiel". Lady Macbeth había tenido un hijo muerto y ha quedado seca, del lado de lo siniestro. Cada vez ambiciona más. Llega un momento en que la máquina de que te hablaba funciona automáticamente. Es una máquina de exterminio y apropiación. Es importante su significación porque está situando a estas dos personas en el lugar de un poder omnímodo de un país. Desde ese punto de vista, es muy eficaz la intemporalidad de la puesta, que refresca su vigor.

–Vayamos a tu encuentro con esta Lady realmente letal como personaje a componer, a asumir en su tremenda dimensión sobre la escena.

–Esta soprano no puede existir sin un buen barítono. Es decir, no podés actuar bien si tu protagonista masculino no resulta un sostén dramático muy grande, y a la vez hace falta una dirección escénica y musical a la altura, elementos que en esta oportunidad se han dado con creces. Mi actitud inicial es siempre la de ver si puedo resolver el personaje, si puedo ofrecer algo que se asemeje a la partitura. Una vez que establezco que esto es posible, me quedo tranquila y me dedico al estudio y a la construcción del personaje. En esta ópera hay mucho texto escondido, no es que Verdi (a través de su libretista, sobre el que influyó mucho) desechó fragmentos de la pieza: los puso en la música. El paisaje devastado del alma de esta mujer suena en toda su magnitud. No me apropio del personaje pensando que "ella es mala". No la juzgo, la dejo ser. Y hay momentos en que es una mujer aterrada, asustada, despojada... Yo me la pongo a la Lady con toda su inconciencia, su pérdida de criterios morales, su falta de límites. De sentido de realidad, lo que más peligrosa la hace.

–De hecho, termina loquísima, y en ese trance aparece alguna forma de culpa en sus visiones, en esas manos que intenta lavar una y otra vez...

–Se vuelve loca, se enajena totalmente. Hay que ver que la pérdida del principio de realidad viene amparado en ese matrimonio por el vaticinio de las brujas, la excusa para justificar el horror.

–Muchísimo antes del descubrimiento del psicoanálisis, Shakespeare recurre simbólicamente a espectros, fantasmas, visiones, brujas y otras representaciones del inconsciente.

–Sin duda. El matrimonio encuentra un transformando desde 1847 hasta ahora. De un personaje que nadie quería hacer –porque esta ópera se adelantó en todo sentido a su tiempo–, hoy en día muchas sopranos querrían interpretarlo, pero no todas pueden. De todos modos, hay que ver cómo cantaban las mujeres cuando Verdi dijo eso. Porque lo que en la actualidad hacemos con la voz, con el cuerpo no tiene nada que ver con lo que sucedía entonces. Verdi marcó una transición, pidió una fidelidad al personaje que no siempre requiere una voz de ángel. El músico quería un sinceramiento, evitar la coquetería de la voz.

–¿Divas abstenerse?

–Algo así. Personalmente, siento que puedo actuar, cantar este personaje acercándome a su esencia. Es muy difícil la partitura. Ahora me pasa que mi voz fluye sin solución de continuidad. Ya es como si hablara pese a todas estas terribles escalas hacia el agudo que parecerían imposibles cuando una las está haciendo sin actuar. Todas estas cadencias infernales que no está muy claro si son lamentos, risas, carcajadas demoníacas... ¿qué está haciendo esta mujer? Graves contra graves que no parecen hechos para una soprano: todo eso toma una dimensión humana, verdiana cuando podés actuar. Pero no puedo separar a esta Lady de todo lo que la alimenta: la puesta, la dirección musical, el intérprete de *Macbeth*. A mí me emociona, me enriquece todo lo que me aporta Marcelo Lombardero. ¿Sabés qué? La palabra cantada es difícil hasta que llega a la realidad de la obra. Me parece que lo hemos logrado. Tengo una sensación interna de gran contento, de disfrute, de satisfacción. Por suerte, es una producción que dio tiempo, que escuchó las necesidades y las cumplió. Me daría una enorme alegría poder transmitir al público aunque sea una parte de esta felicidad.

Si miramos a mujeres duras de los últimos tiempos, alguna gobernante de hierro, las veedoras, las ejecutoras del hambre que vienen y dicen que hay que hacer un ajuste... ¿Es realmente demonizador el enfoque de *Macbeth*?

pretexto incluso por encima del Dios al que rezan. Ellos prefieren creer en unas brujas para cumplir sus ambiciones. He tratado de que esta mujer tuviera tornasoles, matices, siento grandes transiciones en el alma de Lady Macbeth. Ella se arruina moralmente hasta un punto sin retorno. Segura de que tiene a las brujas de su lado, ¿ante quién se podría arrepentir? Entra en una pesadilla perpetua y en ese estado muere. Yo creo que el mal está entre nosotros y que tenemos la responsabilidad de la opción a cada segundo. En nuestro país, en el mundo, lo que se plantea en *Macbeth* tiene un vigor absoluto: daños colaterales... hay cada expresión para justificar el daño, el sufrimiento, la muerte de inocentes. En *Macbeth* se oyen dos golpes a la puerta que la pareja se niega a oír.

–Lady Macbeth no es lo que se suele llamar un personaje agradecido. El propio Verdi pedía una voz áspera, hueca, apagada... No da para escenas de bravura, de fácil impacto.

–Así es, aunque la tradición la ha ido

MONDO FISHON

Chicas audaces

Aun democrática como es en cuanto a las proporciones de los cuerpos que pueden portarla, la moda de cancha no es para cualquiera. Hay que ser audaz en más de un sentido: para mezclarse entre enfervorizados varones, bacantes masculinos en su propia orgía de cantos e insultos, sudor y lágrimas y hasta golpes y disparos (se han registrado record de magreos de zonas pudendas en cualquier puerta del tren Sarmiento cuando descienden en masa los feligreses de Vélez Sarsfield); para calzarse jeans ajustados aun cuando la temperatura lo desaconseja vivamente so pena de convertir las piernas en pulpa informe y amoratada; para gritar a viva voz epítetos propios de inquisidores que condenan las elecciones sexuales disidentes. ¡Pero qué felices se las ve los domingos a la tarde, orgullosas de su valentía, paseando ombligos y ombliguitos al sol –las remeras cortas y los jeans bajos son un *must*–, luciendo esos rodetes sobre las nucas rapadas que tienen un único y razonable motivo: ¡evitar el tirón de pelo que puede hacer recular a la más pintada en plena estampida! Hasta da un poco de envidia esa soltura con la que se menean al ritmo de cantos que prometen pisotear la cabeza del adversario cual pelota de fútbol (valga la redundancia) mientras liban líquidos de color dudoso (¿querosén?, ¿tinner?) metidos en botellas de gaseosa que pasan de boca en boca, mientras los que esperan su turno exigen el trago llamándolo "beso". "Dame un beso", le dice cualquiera a cualquiera que luzca medallitas con el escudo del club, la camiseta de marras que también se impone o ese maquillaje de mimo con los colores de su pasión. Y el beso, palabra que también se usa para definir a las pitadas de pitillos de toda clase robadas al azar, circula en ese entre nos que da la cancha, afianzado al extremo cuando la montada cerca a la hinchada que a viva voz asegura a los uniformados que mientras ellos están ahí, sus mujeres se divierten (por ser suave). Entonces las chicas se olvidan de lo mucho que han lavado las enormes zapatillas de precios increíbles –eso si además de ver fútbol escuchan cumbia– o las topper blancas –si lo que se suma es el rock– y se meten en ese barro tan masculino y lo disfrutan como propio, sin quejarse por los codazos en las delanteras, desafiando al destino de manos intrusas con sus pantalones ajustadísimos, y habiendo averiguado algo que, dicen, no se puede explicar, porque es un sentimiento.







PURA FANTASÍA

EROTICA Cuidado. A más de una madre desprevenida le ha pasado eso de comprar revistas de historietas japonesas para su cría y descubrir después que no eran exactamente aptas para menores. Se llaman Hentai y han inundado las comiquerías del centro y hasta se puede ver una tira –un poco más suave– en el canal Locomotion.

MARIANA ENRIQUEZ

Son preciosas, son jovencísimas y están dibujadas. Con sus ojos y sus tetas enormes, las cinturas mínimas y expresiones entre pícaras y falsamente inocentes, se multiplican en revistas, series de TV, películas, incluso videojuegos. Las protagonistas del "hentai" son fantasías eróticas relativamente recientes, pero de un crecimiento monstruoso: basta tipear esa palabra en cualquier buscador de Internet para verse abrumado por las molestas ventanitas que acompañan la búsqueda de pornografía en la red, en una oferta de imágenes gratuitas y pagas sin fin.

"Hentai" es la palabra japonesa para "pervertido" o "degenerado". Pero para los millones de fanáticos de la animación y el manga (comic) japonés, designa un género que en su país de origen representa la cuarta parte de la publicación total de manga: el erótico-pornográfico. El comic japonés abarca todo género imaginable, desde historietas de cocina hasta robots; el erotismo no podía quedarse fuera, y existe en todos los matices y tonos posibles, desde la pornografía dura y explícita hasta las historias picantes y románticas con algún pecho desnudo. El hentai se dirige al público adulto debido a lo explícito y gráfico del contenido: aunque en muchos de los casos se trata de historias ligeras de sexo, también se pueden encontrar tramas complejas e interesantes; como género puede abarcar desde la comedia hasta el horror.

Se puede decir que el mercado de la animación pornográfica existe por la misma naturaleza del animé hentai: como no tiene personas humanas, el sexo en el animé y el manga tiene la ventaja de ser más ajustado a las simulaciones y las abstracciones; el hentai no parece verdadera pornografía y permite fantasías imposibles en la pornografía real, y más inmersión en los hechos que el porno "real". El atractivo de la pornografía animada es que es simultáneamente sexo y pura fantasía en todo sentido. El "hentai" es además un género que logró saltarse con ingenio la singular censura japonesa, que sólo actúa en la forma, jamás en el fondo. Por ejemplo, en Japón no se pueden reproducir los genitales de un adulto, ni tampoco el vello púbico. Esta censura está incluso amparada por la ley (artículo 175 del código penal japonés). Sin embargo, los autores pergeñaron dispositivos para evitar los tabúes: un delfín entrando en el mar puede ser una perfecta alegoría sobre la penetración, el famoso chorro de sangre que sale por la nariz de muchos personajes de manga constituye un símbolo de excitación sexual, y una larga lista de ejemplos por el estilo.

Claro, hace rato que el hentai dejó de pertenecerles a los fans de la animación japonesa. Es el estilo que más se consume con menos conocimiento de causa, es decir, los que se erotizan con el hentai no son necesariamente iniciados en el enorme mundo del dibujo japonés pop. Basta con que puedan disfrutar de ilustraciones eróticas. Porque el hentai no rompe con ningún estereotipo ni innova en la mirada sobre la mujer aunque las protagonistas estén dibujadas: ellas son sumisas, se dejan hacer, tienen curvas vertiginosas, apenas han salido de la adolescencia. En el hentai casi no hay hombres: las chicas son los objetos exclusivos, con frecuencia en parejas lésbicas –como en la pornografía convencional–, y las tramas son endebles –salvo en casos específicos–. Los primeros ejemplos de hentai en el animé o manga son cortesía de Cutey Honey, la serie de Go Nagai de 1972, que impactó a la audiencia japonesa al mostrar desnudos femeninos. Sin embargo, el primer "hentai" verdadero es de 1984 con Yuki No Kurenai, los OVAs de Cream Lemon, que iniciaron la comercialización de video de animé exclusivo para venta casera en Japón. Hoy el hentai es un mercado aparte, gigantesco.

LA COLEGIALA

Desde hace casi un año, el canal Locomotion viene emitiendo "Sakura Mail", que puede considerarse la primera serie "hentai" que se haya visto en Argentina. Cierto que lejos está de la pornografía explícita, y se trata más bien de una comedia romántica con toques eróticos. Su autor es legendario: se trata de U-Jin, pionero del género que alcanzó la fama en 1989 con "Angel", un manga y posteriormente película protagonizada por un chico, Kosuke Atami, que está enamorado de su amiga de la infancia Shizuka; como ella no le hace demasiado caso, se pasa la vida persiguiendo a otras chicas. Pero las historias son bastante raras, y por eso U-Jin es considerado un maestro no sólo del hentai, sino del manga en general: en la película "Angel", Kosuje empieza obsesionado con la chica nueva de la escuela, que resulta ser el espíritu de una muchacha que se suicidó después de haber sido violada. Tras tener un extraño sueño húmedo con ella, Kosuke pide ayuda a una médium hipersexuada. Y así.

"Sakura Mail" tiene en su centro al principal fetiche del hombre común japonés: las chicas del secundario con su uniforme de marinerito. Y en varias ocasiones refiere a episodios de la vida sexual japonesa, por ejemplo, en su frecuente referencia a las "buruseras", las adolescentes que venden su ropa interior a empresarios para pagarse salidas y caprichos. El protagonista es Touma, un chico que trata de ingresar a la universidad, seducido por su prima Urara y una pelirroja fatal, Mieko. Cada capítulo comienza con un nombre escrito en la página del diario íntimo de Urara –del "mail" del título no hay nada, se trata sólo de un capricho de traducción–, para crear clima del romance juvenil cachondo, con chicas algo ingenuas pero decididas y chicos con las hormonas enloquecidas. "Sakura Mail" no es una serie pornográfica, y quizá sea exagerado llamarla "hentai", pero es muy divertida gracias a un buen guión mezclado con alguna que otra escena hot.

Pero lo que pasa en TV es apenas la punta del iceberg. El hentai está instalado: en las comiquerías porteñas se consiguen cantidad de revistas especializadas –Ani/Mates, por ejemplo, una revista estilo *Playbloy* pero con chicas ilustradas– y también doujinshis o parodias eróticas, que consisten en pervertir algún clásico del manga o el animé; por ejemplo, juntar a las chicas de Sailor Moon con las chicas de Evangelion en una orgía desenfrenada, o hacer que Heidi se conozca con un Caballero del Zodíaco y jueguen bajo la ducha. Todo vale. ❣









CHIVOS REGAL



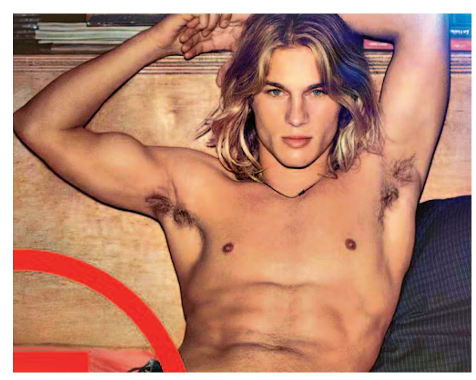
El Benjamín

No podía ser de otra manera, el último lanzamiento de la bodega Nieto Senetiner se llama Benjamín y es un vino joven de suave textura, ideal para la franja de consumidores de 25 a 40. Se lo puede encontrar en tres varietales: malbec, cavernet sauvignon y chardonnay a precios realmente módicos.



¡Quién pudiera...

... Retroceder diez años! Nadie, no hay manera, aunque hay cremas que permiten generar esa ilusión. O al menos es lo que promete la línea Retinox correxion de Roc. Para la noche, el día, antioxidantes y otras maravillas basadas en las propiedades de la Vitamina A.



Provócame

Con una campaña capaz de provocar algunos infartos –sobre todo en aquellos que gustan de los bordes, esa zona en que una cosa se confunde con otra–, Calvin Klein presentó su nuevo perfume para hombres: Crave. Vale la pena buscarlo, aunque más no sea para perderse en los ojos del muchacho que lo promociona.



¿Dónde tenés la cabeza?

En los pies, podrían contestar Liza Marchisio y Fernando y Flavia Moritán, responsables del diseño y la producción de los zapatos Macarena Kra, verdaderos objetos artesanales de materiales diversos –metalizados, cabritillas, charol, piel, telas de tweed y cueros de pelo– que este año le dan un lugar destacado a los stilettos (Juan B. Justo 1625).

ESCENARIOS



Imágenes secas...

palabras heridas, es un espectáculo creado a partir del personaje de *Ofelia*, de Shakespeare, que alguna vez la autora –Verónica Médico– tomó como inspirador de su primer libro de poesía. Con dirección de Médico y Dalia De Marco, la puesta muestra personajes marcados por el abandono.Viernes a las 21, Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. 8 pesos, 4 para estudiantes y jubilados.



Tango multimedia

El grupo Tango protesta sigue presentando *Postales Callejeras*, combinando danza, tango y teatro para rescatar escenas y conflictos cotidianos con el pulso y las emociones netamente porteñas.

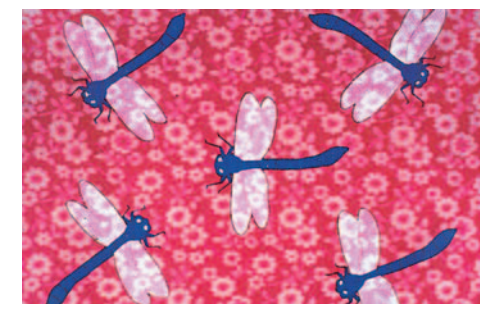
MUESTRAS

Kelly bag

Utilizando ese objeto fetiche que alguna vez cubrió el embarazo de Grace Kelly durante una sesión de fotos, Juan Miguel Dothas, juega con la paradoja de placer y tortura que propone la moda, y rescata a algunos objetos –esos que cada uno ama– del implacable flujo del tiempo.

Elsi del Río, espacio de arte, Arévalo 1748.





Abrigo para el alma

La galería Alberto Sendrós abrió el año con una muestra de Feliciano Centurión, un artista que dejó a quienes conocieron su obra, con las ganas de seguir viendo. Muerto a causa del sida en 1996, Feliciano supo transformar la enfermedad en producciones amorosas y cálidas que festejaban la vida e incorporaron a la muerte, no como destino, si no como "parte intermitente de sus días" –según él mismo bordó en una de las piezas–. Para ver en silencio y dejarse envolver por esos enormes pulpos pintados sobre frazadas o reposar sobre esas diminutas almohadas en las que unas cuantas palabras dan cuenta de una agitación interna que cruzaba la frontera de los sueños (curadora: Ana López)

AS Galería, Tres Sargentos y Reconquista, de 12 a 20.



Lo que el viento se llevó

Imágenes de la playa cuando ya no queda nada de lo que animó el verano, fotos despojadas de esas mínimas estructuras que sobreviven al tiempo es lo que exhibe Paz Rocco en su muestra Mar del Plata, curada por Nora Iniesta.

Bambú, Córdoba 1415, lunes a viernes de 9 a 18.

LEO



La novela de Victoria

La novela de María Rosa Lojo reconstruye el personaje de Victoria Ocampo a través de la mirada de una asistente que ella contrató para acompañar a Rabindranath Tagore, cuando éste pasó una temporada en su casa. Una historia que da cuenta del crecimiento y la formación de la escritora.



Reflexión, debate, compromiso

A diez años de la histórica Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, la Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir –amenazadas por la reacción fundamentalista cordobesa que quiere quitarles personería jurídica en el país– presentaron una publicación en la que hacen un balance –no muy alentador– sobre los resultados que aquel compromiso que firmaron 180 países tiene en las políticas actuales. Así, reafirman su compromiso de seguir generando debate en las sociedades y hacia adentro de las iglesias sobre los derechos de las mujeres, especialmente los referidos a la sexualidad y a la reproducción humana.

FESTEJO

Jolgorio urbano

Tres cuadras del Bajo, esa zona de Buenos Aires que alguna vez albergó a las vanguardias, preparan para esta noche una fiesta urbana en la que los negocios y galerías piquetearán las veredas con sus objetos y producciones. Sobre Viamonte entre Florida y San Martín, y sobre San Martín, entre Tucumán y Córdoba, se podrá pasear beber y comprar desde las 18 y hasta que las velas no ardan.

Perlas y perlitas en TV

Hoy viernes 26: *Los otros*, a las 20.15 por HBO. Impalpable terror sobrenatural en una isla de Nueva Jersey, tras la Segunda Guerra. La prota espera a un marido soldado que no regresa y cuida a sus hijos que, cual vampiritos, no pueden resistir la luz solar. Nicole Kidman –más etérea y mejor actriz que Grace Kelly, a la que se asemeja en este film– es Grace, la señora que ordena a los sirvientes: "La casa ha de estar siempre en penumbra y nunca se abrirá una puerta sin haber cerrado la anterior". Dirigió diestramente Alejandro Amenábar.

Domingo 28: *El aro*, a las 22 por Movie City. Uno de los mejores sustos cinematográficos en mucho tiempo nos brinda este thriller fantástico que felizmente no ofrece explicaciones racionales, y que mejora el original japonés en que se inspira, *The Ring*. Aquí se estrenó como *La llamada*, y actúa la preciosa sensitiva Naomi Watts, una rubia que habría matado (de amor) a Hitchcock.

Gosford Park, a las 21.35 por Movie City. Los de arriba y los de abajo en la Inglaterra de los '30. Más de 40 actores en escena, 20 –como Helen Miren, Derek Jacobi, Emily Watson...– en roles principales. Sangre azul y nuevos ricos, sirvientes serviles y rebeldes, y el ominoso cadáver de alguien que fue matado dos veces. Robert Altman, genial orquestador, echa su mirada ácida y punzante sobre este universo sin dejar de divertir permanentemente.

Lunes 29: *Vida de solteros*, a las 20.15 por Cinemax. Chicas y chicos que se acercan y se alejan, gente común de un mismo vecindario, cada cual con su estilo y sus rasgos propios. Cameron Crowe maneja la cámara con la misma soltura que los diálogos coloquiales. A Bridget Fonda, para no variar, se la ve perfecta como la enamorada del rockero que graciosamente hace Matt Dillon.

¿Soy linda?, a las 21 por I-Sat. Una joven autoestopista arroja su bolso por los aires en plena carretera y el tipo que lo levanta solo quiere que le den latigazos; una extraña sube al coche de una novia vacilante y se prueba el traje que ella lleva en una caja (foto) mientras afuera diluvia... El torbellino de la vida gira sin cesar en esta película alegre y triste, ingrávida y profunda de una humorista solidaria y gentil: Doris Dörrie.



Soy un gran mentiroso, una imperdible entrevista a Federico Fellini, a las 22 por Europa Europa.

Martes 30: *El secreto de Mary Reilly*, a las 22 por TNT. Gran actuación de Julia Roberts, desglamorizada hasta las pestañas, increíblemente afeada, adoptando el punto de vista de la criada del Doctor Jeckyll, el de la pócima que despertaba sus más bajos instintos en el Londres victoriano.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



INSURRECCION DOMESTICA

El hogar es un sitio peligroso, insalubre, claustrofóbico para cualquier ama de casa tiempo completo, y también para las part-time que cumplen doble jornada: además de los muchos accidentes que ponen en riesgo su integridad física, a las mujeres que acaparan todos los quehaceres domésticos para promover el bienestar familiar las acechan los fantasmas de la automatización, el hastío, el descenso de la autoestima frente al desprestigio y la desvalorización de esas labores que –se descuenta– deben llevarse a cabo desinteresadamente, por pura vocación de servicio. Porque este trabajo que sólo resulta visible si no se lo hace, es considerado improductivo para la lógica capitalista, por lo tanto no se paga. No es de extrañar, entonces, que "la pelusa de lo cotidiano", al decir de Virginia Woolf, atente contra la salud mental de las mujeres (hace unos cuantos años, basándose en una encuesta, García Márquez publicó un trivial artículo titulado "Las esposas felices se suicidan a las seis", que Griselda Gambaro respondió con aguda lucidez, develando el machismo encubierto detrás de presuntos halagos).

Muy raras veces en el cine, la literatura, el teatro o la televisión se atreven a mostrar el lado oscuro y violento de los quehaceres del hogar, y menos todavía a plantear alguna forma de insurrección femenina en este campo: para encontrar películas como *Una mujer bajo la influencia*, de Cassavetes, o *Qué he hecho yo para merecer esto*, de Almodóvar hay que rebuscar bastante, aunque desde luego siempre podremos recurrir a Chantal Akerman. *La diabla*, de Susan Seidelman, inspirada en *Vida y amores de una maligna*, de Fay Weldon, es quizás el único film donde un ama de casa manda sus sacrosantos deberes al demonio y hace estallar al unísono todos los electrodomésticos, dejando el gas abierto para que reviente la casa.

Cierta literatura de mujeres que tuvo su auge –Angeles Mastretta, Laura Esquivel, Isabel Allende–, nunca llegó a proponer la rebelión contra las ollas, la plancha, la aspiradora, concentrándose en los encantos de la cocina, la actividad más creativa –si hay vocación y no compulsión– del rubro labores del hogar. Semejante subversión es la que encara con talento, premeditación y osadía Valeria Kovadlof, la coreógrafa y bailarina en *Punto perdido*, un espectáculo de danza-teatro extremadamente estilizado, que no desdeña la palabra y casi prescinde de la música, sobre el desorden y la explosión de ese espacio doméstico que las revistas femeninas y el canal Utilísima siguen pretendiendo que es el mejor de los mundos (para ellas, claro). Mabel y Betty se reúnen en un ambiente que representa una casa donde las cosas no funcionan como es debido: hay algunos objetos de juguete (sillones, la cocina, la heladera) que parecen de la época en que estas mujeres jugaban a la casita, y otros de tamaño natural (la tabla de planchar, una mesa rodante, un changuito). Aquello de cocinar, limpiar, coser y cantar no va más para estas chicas que volcaron y ya no pueden seguir con las tareas que las han hecho tan desdichadas, tan desquiciadas. Intentan amasar, cocinar, repetir recetas como una melopea, pero no hay caso, están como dislocadas, desbaratadas... Sin embargo, aún les queda un resquicio para la purificadora catarsis.

Punto perdido es, por su calidad y singularidad, un espectáculo francamente recomendable, extrañamente divertido que denota un largo tiempo de investigación y preparación. Natalia López y Gabriela Goldman, con un dominio corporal notable y gran riqueza de recursos expresivos, brindan interpretaciones memorables.

Punto perdido, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655, a $8, estudiantes y jubilados $5.



LA HIJA: MARIANA ARRUTI, DIRECTORA DE *TRELEW.*

LA FUGA QUE FUE MASACRE

LA MADRE: MARIA PILOTTI, PRODUCTORA DE *TRELEW.*

CINE María Pilotti y Mariana Arruti, además de **madre e hija**, son socias en su propia productora: Fundación Alumbrar. En el último Festival de Cine de Mar del Plata, en la sección La Mujer y el Cine, se presentó el primer largometraje de su empresa, un documental que reconstruye la masacre de **Trelew** –ese episodio inaugural que anticiparía el terrorismo de Estado– a través de testimonios directos en los que todavía se puede advertir un miedo que ya cumplió los 30 años.

POR CECILIA SOSA

Tiene todos los elementos para ser un thriller apasionante. Pero resulta que es uno de los episodios más dramáticos y escalofriantes de la historia argentina reciente. La cineasta María Pilotti y la antropóloga y documentalista Mariana Arruti, que además son madre e hija, se trasladaron a Trelew para reconstruir lo que hubiera podido ser la fuga del siglo y que el 22 de agosto de 1972 concluyó en la masacre de 16 miembros de organizaciones armadas. La hija ofició de directora, la madre de productora. Y en un pueblo todavía asolado por el terror, con un equipo reducido y escaso presupuesto, consiguieron entrevistar a personas que no habían hablado en más de 30 años: los taxistas que llevaron a los militantes al aeropuerto, el funebrero que retiró sus cuerpos y el que se reconoce como el "máximo responsable" del fracaso del operativo.

El adrenalínico documental, que se mostró por primera vez en la sección La Mujer y el Cine del Festival Internacional de Mar del Plata, se estrenará en mayo en Trelew y, luego de una gira sureña llegará a Buenos Aires para un nuevo aniversario de la masacre. Mientras Arruti, la hija, acompaña la exhibición de *La huelga de los locos* (2002), su documental que compite en el Festival de Toulouse, Pilotti, la madre, se entrevistó con **Las/12** y contó las intimidades de un rodaje que, en gran medida, se realizó de manera clandestina.

–¿Cómo fue trabajar codo a codo con su hija?

–La relación fue de trabajo. La creadora es Mariana pero compartimos la mirada. Cada una hacía su parte y obviamente tomábamos mate y nos consultábamos todo el tiempo. Pero, en realidad, fue un gran esfuerzo colectivo: en los títulos hay dos minutos y medio de agradecimientos. Es una historia muy triste que hicimos con mucha alegría.

–¿Cuál fue el eje que usaron para reconstruir la historia?

–Quisimos que cada uno hablara desde su lugar. Nadie cuenta nada que no haya hecho. Después, cada cual interpretará como quiera, como pueda.

Salvo los célebres 20 minutos de Raymundo Gleyzer, el episodio nunca había llegado a la pantalla grande. Mucho antes de que la película estuviera terminada, las versiones off-line comenzaron a circular por distintos festivales internacionales. Fue premiada en el Festival de Trieste, en el Festival de Cine Latinoamericano de La Habana y, a pesar de que se trata de un documental (en sus 98 minutos sólo hay pequeños tramos de ficción), el Festival de Toulouse quiso exhibirlo en la sección Cinéma et construction, donde se verá concluido este año. Y el Bafici 2003 pidió proyectar los avances en la sección Lo Nuevo de lo Nuevo.

30 AÑOS DE TERROR

A más de 1500 kilómetros de la Capital, Trelew sigue siendo un pequeño poblado casi desolado. A 15 kilómetros del Penal de Máxima Seguridad de Rawson, se levanta el inexpugnable escenario del horror: la Base Aeronaval Almirante Zar. El equipo llegó por primera vez a Trelew en agosto de 2000. "A 30 años de la masacre, nos encontramos con un pueblo que todavía seguía sometido en el terror, con muy pocas ganas de hablar de lo que había pasado", cuenta Pilotti. Antes de que se encendiera una cámara, directora y productora contaban con un inédito trabajo de investigación realizado por Jorge Magallanes. Chiche López, desde Buenos Aires, y Juan Arruti desde Trelew, se encargaron de ubicar a cada uno de los protagonistas de la historia. "Lo más difícil fue vencer la resistencia terrible de la gente. En el momento que empezamos a filmar, todavía creían que el terror estaba junto a ellos. Muchos de los pobladores se habían tenido que exiliar por la persecución tremenda que hubo después. Fue un trabajo enorme", dice Pilotti. El primer desembarco fue poco menos que clandestino.

–No podíamos contar nada de lo que veníamos a hacer. Nadie estaba avisado, ni se hizo ningún tipo de propaganda. Queríamos entrar a filmar al penal y también a la Base Aeronaval. Eso nunca se había hecho y no convenía que se supiera.

A la base militar nunca lograron entrar: una negociación de un año y medio sólo permitió tomar imágenes desde atrás de los alambrados, a 300 metros del edificio –cuenta Leonardo Aquinaga, de 29 años, y uno de los que colaboraron en el rodaje y la fotografía. En cambio, por primera vez, consiguieron filmar en el interior del penal. "El trabajo de convencimiento con la penitenciaría fue larguísimo. En realidad, y no sé si conviene decirlo, nunca dijimos que estábamos filmando un documental sobre la masacre, dijimos que estábamos haciendo un trabajo en las distintas cárceles del país", dice Pilotti.

–¿Qué fue lo más difícil del rodaje?

–Lo que no conseguimos: filmar en la base y el testimonio de algún militar que hubiera estado allí esa noche. Logramos contactar a un cabo 1º durante el episodio que nos habló un montón. Pero a último momento no se animó a grabar. No lo quisimos forzar: no se puede obligar a una persona a quebrar sus propios límites.

Y TODO POR UNA SEÑAL

El film ahonda en la fatal confusión, ese error mínimo que terminó desbaratando



UNA IMAGEN CLASICA: LA RENDICION DE LOS QUE NUNCA LLEGARON A ESCAPAR.

EL AEROPUERTO ABANDONADO DESPUES DE LA MASACRE. EN SUS PAREDES TODAVIA ESTAN ESCRITOS LOS NOMBRES DE LOS FUSILADOS.

el plan de fuga de 110 personas, entre guerrilleros y presos políticos. El que lo cuenta por primera vez es Jorge Lewinger, quien se reconoce como "máximo responsable" del fracaso del operativo. Y todo por una seña mal interpretada, un hecho nimio y confuso que, sin embargo, marcó su vida para siempre.

–Tenía que haber señas desde los dos lados –dice Pilotti–, de afuera y de adentro del penal. El apoyo externo tenía una doble función: comunicarse con el aeropuerto de Comodoro para chequear que el avión hubiera salido y calcular el horario preciso de aterrizaje en Trelew para dar el OK para empezar la fuga. Era un plan casi imposible y todo tenía que estar absolutamente combinado. Y salió perfecto, todo. Por eso es una historia tan triste.

–¿Qué fue lo que falló?

–Hubo un tiro. Uno de los sobrevivientes cuenta que, durante la fuga, se encontró frente a frente con un guardiacárcel y que tuvo que disparar. Ese tiro fue escuchado desde afuera.

–Según aparece en las entrevistas –sigue Julieta Rabottaro, 24 años y asistente de producción–, al escuchar el tiro, el primer auto del apoyo externo se mandó como kamikaze a ver qué pasaba. Y Lewinger, que venía controlando los camiones atrás, en situación de nervios extrema, dice que interpretó mal la seña y que dio la orden de dar marcha atrás. Cuando después sale el auto con los 6 líderes del operativo, buscan los camiones por el pueblo para mandarlos a buscar al resto, pero no los encuentran.

–¿Lewinger vio la película terminada?

–Sí. Cuando salió, se puso a llorar como un chico. Hubo que tomarle el testimonio varias veces, tenía muchas dificultades para contarlo. Es un hecho terrible que marcó su vida. Tuvo la valentía de contarlo.

LA VIDA POR UN TAXI

En el atardecer del 15 de agosto, más de 100 presos se encontraron con un penal de máxima seguridad bajo su control y un plan de fuga desbaratado. Los militantes decidieron llamar a una empresa de taxis para intentar alcanzar a tiempo el aeropuerto. En el film, por primera vez, hablan dos de los tres taxistas (el tercero falleció) que condujeron a 19 militantes en esa carrera ciega contra el destino.

–¿Cómo lograron convencerlos?

Aguinaga: –Ellos nunca habían hablado del tema. Estuvimos toda una semana intentándolo y, al final, María lo logró. Cuando tuvimos esos testimonios nos dimos cuenta de que la película tenía vida propia. Fue muy impactante. En plena entrevista, uno de ellos miró el reloj y dijo: "A esta hora exacta estábamos en el auto".

–¿Por qué no habían hablado antes?

–Por el terror, siempre lo mismo. Ellos viven en Rawson y dependen todo el tiempo del penal y de la base militar. Es muy difícil hablar de lo que pasó ese día cuando podés tener un tío que estuvo en la base o un familiar que, después, fue acusado de colaborador.

En la película, los choferes cuentan que durante el trayecto debieron detenerse varias veces a esperar al tercer taxi que, al parecer, se demoraba adrede. Y que cuando al fin entraron al aeropuerto, el avión carreteaba por la pista. "Les hicimos luces –cuenta, casi con desesperación, uno de ellos–. Pero despegó igual."

AEROPUERTO

Camuflados con uniformes de los guardiacárceles, la selecta cúpula guerrillera tomó la torre de control del aeropuerto y subió al avión con la intención de desviarlo a Chile. ¿La excusa? Un simulacro militar a prueba de terroristas. Pero el ardid no contentó a la firme profesionalidad del piloto que aún aceptando que fueran militares, argumentó falta de combustible y aceite, y se negó a obedecer. El episodio tragicómico lo cuenta el propio Fernando Vaca Narvaja, que no hablaba hace 6 años, y que necesitó una cena familiar en casa de la productora para volver a hacerlo. El y Osatinsky tuvieron que apelar a sus capacidades actorales (uno adoptó una posición dura y otra blanda) y el piloto, harto del primero, no tuvo más remedio que encender las turbinas. No hizo falta bajar a los pasajeros: habían quedado pocos.

El resto de la historia es conocido: la comitiva rezagada llega al aeropuerto, da una conferencia de prensa (la primera conjunta de FAR, Montoneros y ERP) y sitiados por los militares, se rinde pidiendo como garantía la custodia de un médico y un juez en el regreso al penal. Con la voz temblorosa por los nervios y la edad, médico y juez cuentan a cámara cómo los militares violaron el acuerdo.

Veinte días después de la masacre el aeropuerto fue cerrado. A las 10 cuadras se construyó el que funciona hasta hoy. En un paneo, el film muestra las paredes del aeropuerto abandonado donde están escritos los nombres de los guerrilleros ejecutados.

SILENCIO FUNEBRE

Otro de los que habla por primera vez es uno de los empleados de la empresa fúnebre, convocada para retirar los cuerpos la mañana misma de la masacre. El poblador describe cómo encontró los cadáveres ovillados en el piso, amontonados unos sobre los otros. Según el parte médico, Ana Villarreal de Santucho, la mujer de Roberto Santucho, tenía un embarazo de entre 4 o 5 meses. "Tenía seis tiros en la panza y uno en una teta", cuenta el funebrero. Mariano Pujadas, líder de la negociación en el aeropuerto, 20 tiros distribuidos a mansalva. Su mayor conmoción fue ante el cuerpo de María Angélica Sabelli, de 21 años. "Era muy hermosa, no me lo olvido. No tenía sangre por ningún lado. Cuando la di vuelta, vi que tenía un tiro en la nuca", dice.

–Conseguimos que hablara en el último viaje. Estuvimos cuatro días para convencerlo. Era la primera vez que daba un testimonio en su vida. Habían pasado treinta años y nunca había hablado del tema. Con nadie.

María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René fueron los únicos sobrevivientes. Los tres desaparecieron en la última dictadura militar.

RESCATANDO HISTORIAS

En mayo y acompañando el estreno de la película, también se presentará en Trelew el libro que compila el trabajo de investigación realizado por Jorge Magallanes. "Y las entrevistas: tenemos más de 100 horas de grabación, cerca de 50 entrevistas, de una hora y media cada una. Sólo se pudo poner lo que correspondía para una película pero hay muchísima información que no tiene nadie y no queremos que se pierda. Será también un homenaje a toda esa gente que, a pesar del miedo, aceptó dar su testimonio", dice Pilotti. *Trelew* es el primer largometraje de la Fundación Alumbrar, la productora que madre e hija crearon en 1995. Arruti ya produjo los mediometrajes *Los presos de Bragado* (1995) y *La huelga de los locos* (2002); y Pilotti, el premiadísimo corto *Casa tomada*, que narra la desaparición de una pareja de ciegos en Rosario. Madre e hija estudiaron en la moderna Universidad del Cine de principios de los '90, ambas eligieron el cine político, ¿casualidad?

–No creo que sea cine político –dice la madre–. Nos ocupamos de rescatar historias no contadas. Es el cine más difícil y el más oculto. Sin querer puede ser político: sirve para repensar las cosas no resueltas.

EL MEGAFONO

Cuestión de conciencia

(a propósito de la celebración en el Congreso de la Nación del Día del Niño por Nacer, instaurado por el decreto-ley 1406/98, de Carlos Menem, en el que Graciela Römer presentó resultados de una encuesta sobre el derecho al aborto y fueron homenajeados Lita de Lázzari y Mario Socolinsky.)

POR MARTHA ROSENBERG*

A los niños por nacer, las que los hacen nacer son las mujeres. Muchos embarazos no son "niños por nacer". Para serlo tienen que estar prefigurados como hijos en la imaginación de una mujer que accede a que "eso" se transforme en niño/hijo gracias a su inversión de energía material y de deseo, en una construcción que, a su vez, la transforma en madre. Los niños por nacer son correlativos de las mujeres por parir. Y no todas quieren o pueden. Ninguna voluntad estatal puede reemplazar la voluntad de la mujer en esta situación: nadie tiene derecho a decidir sino ella. Estas decisiones forman parte del ejercicio de su ciudadanía. Que sin dominio sobre el propio cuerpo queda reducida a una ficción.

Hay que denunciar la vocación totalitaria de este "día". Hacia la mujer, por forzarla a la maternidad. Hacia los/las hijos/as, por negarles el derecho y la necesidad de ser concebidos y gestados –por la madre y el padre– como realización de un proyecto deseado y no como un destino biológico deshumanizado.

Ninguna supuesta objetividad estadística (como la de la encuesta de Römer) sirve para eludir la cuestión ética de que la maternidad debe ser una decisión propia de cada mujer y justificar que gran cantidad de mujeres no acceden a esta calidad. Y los sufrimientos que esto causa en las dos puntas del vínculo materno-filial.

Creo que me deslicé de estos mensajes a la discusión sobre maternidad, perdonen, pero están relacionados.

En esta convocatoria, creo que además hay que señalar el carácter de intromisión religiosa en el ámbito parlamentario.

Felicitemos a la mujer que no abortó pese a las recomendaciones médicas: pudo hacer lo que en su conciencia era mejor para ella. Todas tenemos ese derecho. Nuestras conciencias merecen el mismo respeto.

* *Integrante del Foro por los Derechos Reproductivos*

PERFORMANCE QUE DISPARÓ EL DEBATE SOBRE LA PREVENCIÓN DE ETS.



EL PRIMER PASO

SOCIEDAD En la misma ciudad, Bahía Blanca, donde se le negó a una adolescente de 14 años interrumpir un embarazo producto de la violación de su padrastro, se reunieron más de 70 mujeres para reflexionar y buscar estrategias que les aseguren el ejercicio pleno de sus derechos.

POR SONIA SANTORO

Prohibido golpear", rezaba el cartel escrito a mano sobre la puerta del consultorio de ginecología, en una sala de espera de hospital. Y cuatro mujeres, obedientes, esperaban ser atendidas. El sketch fue el disparador para abordar en talleres –coordinados por Perla Prigoshin, experta en Derecho en Salud, la diputada nacional Juliana Marino y el Instituto de Psicología Social– distintas aristas de la violencia contra la mujer y temas de salud reproductiva. Pero especialmente para cumplir el objetivo planteado: crear el "Foro de custodia de los derechos de las mujeres".

Hasta ahí podría ser un encuentro más de mujeres, si no fuera porque se llevó a cabo en Bahía Blanca, ciudad ventosa si las hay, pero en la que el viento parece soplar siempre del mismo lado. Bahía es una sociedad conservadora, de militares y empresarios agrícolas ("pacata", es el calificativo que más se escuchó en esos dos días por ahí), cuya voz se escucha monopólica desde el diario *La Nueva Provincia*. De Bahía –en realidad de Médanos, pueblito que vive de la cosecha de ajo, ubicado a 50 kilómetros– es la adolescente de 14 años, con cuerpo y rostro de nena, que acaba de parir a un hijo producto de la violación de su padrastro –quien todavía está libre mientras se esperan los resultados del estudio de ADN– porque no tiene recursos y tuvo que pedir permiso a la Justicia para poder practicarse un aborto. Por eso, para sus organizadores –el Servicio de Tocoginecología del Hospital Interzonal General Dr. José Penna y la Defensoría Oficial Departamental– y para sus auspiciantes –el Laboratorio Elea y la Asociación Argentina de Perinatología, entre otros–, haber logrado que unas 70 mujeres se juntaran durante dos días de marzo para hablar de lo que les pasaba fue casi revolucionario.

La mayor preocupación que plantearon esas mujeres fueron los embarazos adolescentes. "Más allá de la promiscuidad, nos preguntamos por qué estas chicas son mamás tan jóvenes, qué cuestiones culturales hay", planteó Susana, una maestra, abriendo el debate. Para Blanca, profesora de inglés, el problema pasa por la autoestima. "Yo puedo decir cuándo nuestras niñas quedaron embarazadas, en 8º año... así se sienten importantes", dijo. "Muchas veces piensan 'no puedo tener nada, bueno, tengo un hijo', pero yo lo que no haría sería cargar las tintas en las adolescentes", opinó Andrea, una ama de casa. "Tampoco es lo mismo si es un embarazo por una relación con su parejita que si es producto de una violación", agregó Miriam. Alguien planteó la necesidad de entender la problemática desde la antropología social. Y Graciela Schadt, quien lleva adelante un comedor para casi 650 personas (ver aparte), se salía de su asiento por contestar: "Hay muchas mujeres que no vinieron porque se sintieron cohibidas porque las trajimos al centro. Viven en asentamientos, cómo le vamos a hablar de antropología social". En otro grupo, el doctor José Luis Castaldi, jefe de Tocoginecología del Hospital Penna, levantaba la misma bandera: "Para que las mujeres tengan derechos tenemos que dejar de ser hipócritas porque todo esto lo sabemos, por eso la idea del foro es que las mujeres hagan cumplir las leyes. Si acá no se ponen de acuerdo ilustradas, imagínense esas mujeres que no vinieron hoy acá porque no tenían zapatillas (ver aparte)". En un estudio que hizo el servicio que dirige, sobre 1004 mujeres encuestadas anónimamente entre enero y septiembre de 2003, se halló un 72 por ciento de embarazos no planificados, sobre todo entre menores de 20 años y mayores de 35; el 43,7 por ciento de ellas no tenía asesoramiento previo de métodos anticonceptivos y el 20 no sabía cómo se iba a cuidar en adelante.

Una de las mujeres que sí pudo llegar desde las afueras de Bahía hasta la Universidad Tecnológica Nacional fue Delia: "Me dije por qué no voy a ir si soy mujer como cualquier otra". A los 51, Delia está separada y tiene tres hijos. Se casó a los 15 escapando de un entorno familiar duro, formado por padre, tíos militares y hermanos mayores. "A mí me parecía que me





HOGAR NOEL

Graciela Schadt es una mujer paqueta, de esas a las que jamás se las verá despintada ni con una arruga en la solapa. Eso le enseñaron su mamá y sus tías de Coronel Pringles, a 130 kilómetros de Bahía; además de que tenía que estudiar secretariado comercial y formar una familia. Graciela se casó y tuvo 4 hijos. Hizo todo lo que le encomendaron, a pesar del divorcio. Y aunque su madre se escandalice, desde hace cuatro años, cuando operó al mayor de un aneurisma cerebral, le agradece a Dios su recuperación dando de comer, repartiendo medicamentos, anticonceptivos y asistiendo a unas 650 personas por día. “Empecé dando frutas y verduras, pan, carcasa de pollo, cosas que conseguía pidiendo. Pero a partir de diciembre de 2001 empecé a cocinar porque no solucionaba nada dándoles verduras o carne si a los que no les cortaban el gas se les terminaba la garrafa.” Con gorro en la cabeza y delantal blanco impecables, cocina y prepara viandas para que la gente se la lleve a la casa. “Porque no quiero que la familia se separe”, dice.

Graciela acompañó a esta cronista a ver a las mujeres que no pudieron ir al encuentro. “Estoy luchando a brazo partido para ayudarlas. Yo voy todas las semanas al asentamiento. Cuando necesitan algo, cuando lloran, cuandogritan, vienen. Y si necesitan ir al médico o lo que sea, desde acá parte un acompañamiento. Un psicólogo viene los viernes y tengo un pediatra pero no lo puedo traer porque no tengo lugar”, dice. El Hogar Noel (*hogarnoel@yahoo.com.ar*), que no es más que su casa porque todavía no consiguió otro espacio, también asiste a 30 personas con VIH: “Lo que quiero es hacer un hogar de tránsito para ellos porque vienen desde los pueblos en combi o colectivo y a lo mejor desde las 2 de la mañana esperan en el hospital hasta las 2 de la tarde a que los atiendan. Quiero tener un lugar donde puedan bañarse, descansar, comer”.

QUERER NO SIEMPRE ES PODER

Seguramente a un trasnochado se le ocurrió nombrar a esa zona de casitas de chapa y cartones, sin agua ni luz, Vista Alegre 2. Allí viven Azucena Palma, una mujer menuda de 30 años, y sus cuatro hijos, con un Plan Jefas y Jefes de Hogar. Su primer marido la dejó cuando estaba embarazada del tercer nene, y el segundo, cuando se le quemó la casilla. Azucena todavía intenta hacer el secundario de noche. “Pero se me hace difícil porque nunca dejé a mis hijos solos. Desde que se me quemó la casa tengo miedo y más por la nena que es muy chiquita, están pasando tantas cosas, les digo siempre no dejen nunca a su hermana sola”, cuenta. El mismo problema tuvo para asistir al encuentro de mujeres, cosa que le hubiera gustado porque no va al ginecólogo desde hace 5 años, cuando tuvo a su hija.

Para su vecina Samanta Garrido, de 24 años, el problema, dice, fue su embarazo a término. Al otro día, sin embargo, caminó una treintena de cuadras para acompañar a sus otros tres hijos al colegio. Hace un año y medio que vive con su segunda pareja. “Mi primer marido no se hizo cargo de los chicos. Se olvidó, parece. Venían las peleas porque él no trabajaba, prefería andar con amigos o borracho por ahí. Y yo con frío o con calor entraba a las 12 de la noche en una parrilla y salía a las 4. Me iba a mi casa, dormía un rato y a las ocho tenía que estar en el balneario. Y encima a él no le parecía bien que yo ande todo el día... Pero igual yo no hacía nada malo”, aclara por si acaso, detrás de esa gran panza estriada que parece consumirle hasta la voz. Cuando piensa en el futuro lo único que aparecen son sus hijos: “Si les pudiera hacer una casita de material para ellos. Porque mi nene más grande tiene asma y acá hace frío en el invierno. Mi hermana me dice que se lo lleva pero no quiero porque yo quiero que esté conmigo”.

hostigaban y le pedí al que era mi novio si se quería casar conmigo. Al final fue peor el remedio que la enfermedad. A los tres meses quedé embarazada. Y yo veía a mis amigas que iban a bailar y yo ya tenía panza. Ellas iban a la playa y yo tenía que cambiar pañales. Ya no era lo mismo”, dice. En uno de los talleres, tímidamente, Delia también se animó a hablar:

–Yo quería decir algo que veo en una casa cerquita de la mía. Hay drogas, alcohol, gente que se agrede, se pelean, todo lo que te puedas imaginar y 11 chicos que ven todo eso. Yo quiero preguntar ¿cómo los ayudás? Porque cuando estuvieron normales yo traté de hablar con ellos. Para la madre está todo perfecto. Pero ¿cómo les explicás a los chiquitos lo que están haciendo los grandes? Una de las mujeres tiene 6 chicos y otra 7 y vos les preguntás y te dicen “me los mandó Dios” o “la pastilla estaba vencida”. ¿Qué hay que esperar, que un primo se viole a la prima? Si yo hago una denuncia, qué sé yo lo que me puede pasar, yo también tengo hijos.

Edith, cartonera y madre de cuatro hijos, del Barrio 1º de Mayo, escuchaba. Ella también fue madre adolescente. A los 22 ya tenía cuatro. Pero no tuvo más.

–¿Se cuidaba?

–Me cuidé con pastillas hasta que dije quiero tener un bebé. Me enseñó mi mamá. Pero te digo que es cierto que hay mamás que no saben cómo explicarles a los chicos. Yo como mamá ya desde los 12 o 13 años siempre les dije sobre la prevención. A los nenes también: “Mirá hijo, antes de hacer una macana, si vos precisás una monedita venís y me decís mamá necesito para un preservativo”; así con todas las palabras, porque una tiene que hablarles a los chicos de esa forma.

–¿Y le pidieron?

–Sí, así que también los hijos que tienen ellos son porque los desearon.

Cintia, una chica de 19 que hace tres vive en el Instituto Alfonsina Storni, un centro asistencial de mujeres, llegó al encuentro junto a 5 compañeras, de las 15 que están ahí por historias de violencia familiar. Su pregunta fue: “¿Cómo poner límites al aborto? ¿Cómo no hacerlo tan abierto?, porque si no todas van a quedar embarazadas y se hacen un aborto todos los días porque sí”. La que respondió fue Marino, quien intervino en la creación de la Ley Nacional de Salud Sexual y Reproductiva: “Los jóvenes están en contra del aborto porque les encanta la vida pero a vos te digo que cuando lo legalizás no es que todos corren a hacerse un aborto sino que la mujer entra dentro de un programa y, probablemente, no lo repita”.

Los talleres sirvieron para plantear preguntas, exponer situaciones e intercambiar experiencias pero principalmente para que distintas ONG, instituciones, o mujeres interesadas por estos temas pudieran saber de la existencia del otro y trabajar en conjunto. Como cierre, Prigoshin planteó la creación del “Foro de custodia de los derechos de las mujeres” para llevar adelante acciones concretas que contribuyan a cumplir la ley. “Si somos muchas y golpeamos la puerta del intendente, acompañamos a las mujeres en amparos, controlamos que les lleguen los anticonceptivos... es probable que el foro dé resultados”, dijo. Y ya hubo una primera cita para el foro. Fue el 17 de marzo, en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires.

inutilísimo



DESCUBRIENDO LA IDIOSINCRASIA ARGENTINA

Para viajar como la gente, hay que tener las "llaves de las susceptibilidades" de los distintos países del mundo, según nos hace saber Pierre Daninos en el prólogo de *Savoir-vivre internacional* (Ediciones Castilla, Madrid, 1957). "Se ha hablado mucho de Geopolítica, y se debería hablar también de Geopsicología", apunta el compilador de los diversos capítulos de especialistas que nos adentran en los secretos de la idiosincrasia de los pueblos más disímiles, cuyas costumbres y modismos se impone conocer a fin de no incurrir en antipáticas *gaffes*.

Como la caridad bien entendida empieza por casa, vale repasar las características locales, reveladas por los estudiosos Pierre y René Gosset. Para arrancar, aclaran: "No, la Argentina no es un país tropical: ésta es una de las nociones que debemos revisar". Menos mal. Porque la duda nos asaltó en los días incandescentes que sufrimos este verano porteño que acaba de expirar. Sigamos, ya más tranquilas, descubriendo algunos aspectos de los argentinos, "que poseen un refinamiento que se va perdiendo en Europa: no se contentarán con recitarles una estrofa de la última obra de Anouilh sino que estarán al corriente de todas las producciones literarias más modernas". Por otra parte, contrariamente a lo que se podría sospechar, "en la Argentina, un ganadero no es un hombre grosero e inculto sino un refinado con dinero que en invierno frecuenta los salones (?) y los grandes teatros". Y fíjense las cosas que hay que leer para aprender: "Es el modo de correr el dinero, de ganarlo y gastarlo, la ligereza con que se lo trata lo que llama la atención. Cada cual se enriquece o se arruina, pero gasta sin temor hasta el último céntimo de sus ganancias".

Al parecer, y aunque a algunas las sorprenda, en nuestro país existe una "sociedad a caballo" que es de lo más agradable: "No habrá terminado usted de deshacer su equipaje, cuando ya las llamadas telefónicas se sucederán invitándole a comer, al teatro, a un té, a un aperitivo... Por poco que usted figure en los campos de las artes, el periodismo, el deporte o los negocios, todo el mundo querrá agasajarle". Ahora bien, hay que estar al tanto de precisiones fundamentales: en nuestro país hay una alta sociedad, pero no existe aristocracia, y tampoco hay clase media. O sea, "se es de la sociedad o no se es nada. Para pertenecer, hay que estar emparentado con los Unzúa, Alvear, Cobo, Torquinst, Alcorta, Anchorena y Duggan". Según *Savoir-vivre internacional*, la Exposición Rural (ver ilustración del manual citado) "es el acontecimiento mundano más importante de toda la temporada: entonces se divide la curiosidad entre los toros premiados y las colecciones de moda".

A los turistas que enfilan hacia Buenos Aires se les recomienda tener en cuenta que, en los tres meses de verano, "la ciudad queda vacía: todos emigran hacia los eucaliptos de las estancias, junto a los sauces del Tigre o a Mar del Plata". Pero los que desean divertirse más alocadamente "toman el barco y se van a Uruguay, que les ofrece magníficas playas, donde el bikini y el adulterio se toleran...". Y una última pincelada sobre las nativas: "Las argentinas permanecen siempre fieles a los modistos de París, pese a la ofensiva americana. Lo que más las desespera es tener que llevar, por la diferencia de estaciones, la moda del invierno o del verano seis meses después que en París". No es para menos.



Lo que hay que tener en cuenta antes de decirle a esa persona cuánto le gusta

Ni rosas, ni poemas, ni palomas mensajeras. Ni hablar de amigos/as que oficien de celestinos (después verán, queridas amigas, como todo servicio tiene su precio). Así como no hay traductores para el corazón, mucho menos para sus intenciones, que a veces ni la propia boca es capaz de poner palabras al alocado galope de sus latidos. No hay opción, mis queridas, nadie puede reemplazarlas en la tarea de la conquista. Además para qué, si encontrar el camino adecuado hacia la sensibilidad ajena es tanto o más excitante que la llegada misma.

Poca o escasa dificultad: En esta situación ambas personas son solteras, al menos divorciadas o viudas, se ven de tanto en tanto –no más de una vez por semana, recuerde que en caso de rebote es vital mantenerse a distancia– y la diferencia de edad no excede los 12 años –piso mínimo de 18–. Situaciones como ésta sólo merecen la acción directa y decidida, nunca después de la segunda salida al cine –más morosidad es histeria–.

Moderada dificultad: Entre compañeros/as de trabajo, amistades de una vida entera, ex de cualquier sexo de alguien íntimo o simple conocido, personas de mayor rango –llámese jefe/a, supervisor– o parientes de tercer grado. ¡Cuidado! Lo que haga puede modificar su vida en adelante. No robe besos en el ascensor, no respire en su nuca ni se siente en su escritorio para mostrar la puntilla de su recién adquirida ropa interior. Las acusaciones pueden ir desde caracterizarla a usted como una hiedra trepadora –caso jefe/a– hasta de rompehogares. Sea sutil, abanique la mirada con una buena caída de pestañas, espere algún festejo que permita echarle la culpa al alcohol. O haga oídos sordos a las acusaciones.

Extrema dificultad: Entre personas del mismo sexo –sin asegurarse que ambas prefieran la homogeneidad–, seres comprometidos –se agrava si lo están con su mejor amiga, aunque sucede– o en concubinato. Las mujeres encinta también son de temer –es una cuestión cultural–, igual que los ancianos –¡Ay, la condena moral!– y quedan absolutamente descartados los o las menores –mejor dedíquese a ver la tele–. Debido al alto riesgo le quedan a usted dos alternativas: esperar que el o la otro/a tome la iniciativa. O ir a los bifes cuanto antes. Ahora sí, muérdale la nuca, dígale que es inocultable lo que hay entre ustedes –aun cuando no sea verdad–, que todo lo que hagan en adelante será consensuado y que seguro le va a gustar. Es mejor retroceder por buenas razones que vivir de fantasías.

Alerta rojo: La pérdida de humildad en cualquier situación es un lugar desde el que no se vuelve.

consultas, reclamos, dudas crueles: *marubonbom@pagina12.com.ar*



Metáfora:

aplicación de una expresión a un objeto con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto) y facilitar su comprensión.



Si en el texto poético la aplicación y el sentido figurado tienden a la exaltación de planos subjetivos de lo humano (y del más allá), en el discurso publicitario, en cambio, la operación metafórica se reconcentra en torno de lo que viene a ser su finalidad: la venta de cosas. Durante estos días, un ejemplar destacado de la *intelligentzia* marketinera nos demuestra que bien es posible combinar ingenio, gancho publicitario y corrección política de lo más elevada cuando es necesario vender, por ejemplo, nafta y derivados. Así, para indicar la pluralidad de clientes potenciales a los que una empresa petrolera brasileña está dispuesta a servir, asistimos a un despliegue de la metáfora: una familia tipo por autos familiares, un señor de bombín y bastón por autos clásicos, un calvo por autos descapotables, etcétera. La sutileza de tanta amplitud de miras alcanza su punto culminante cuando entra en escena una chica enfundada en mini y top de cuero (negro, claro) significando "camiones" que, de acuerdo con la Real Academia Española, no son otra cosa que "vehículos de cuatro o más ruedas que se usan para transportar grandes cargas". Lo cual nos lleva de regreso al principio: para los creativos y sus clientes, un objeto (la muchacha de look S/M) implica a otro (el vehículo de carga) porque la comparación entre objetos hace más sencilla la comunicación. De otra manera, ¿cómo alguien podría entender que en una estación de servicio venden combustible para todo tipo de vehículos?